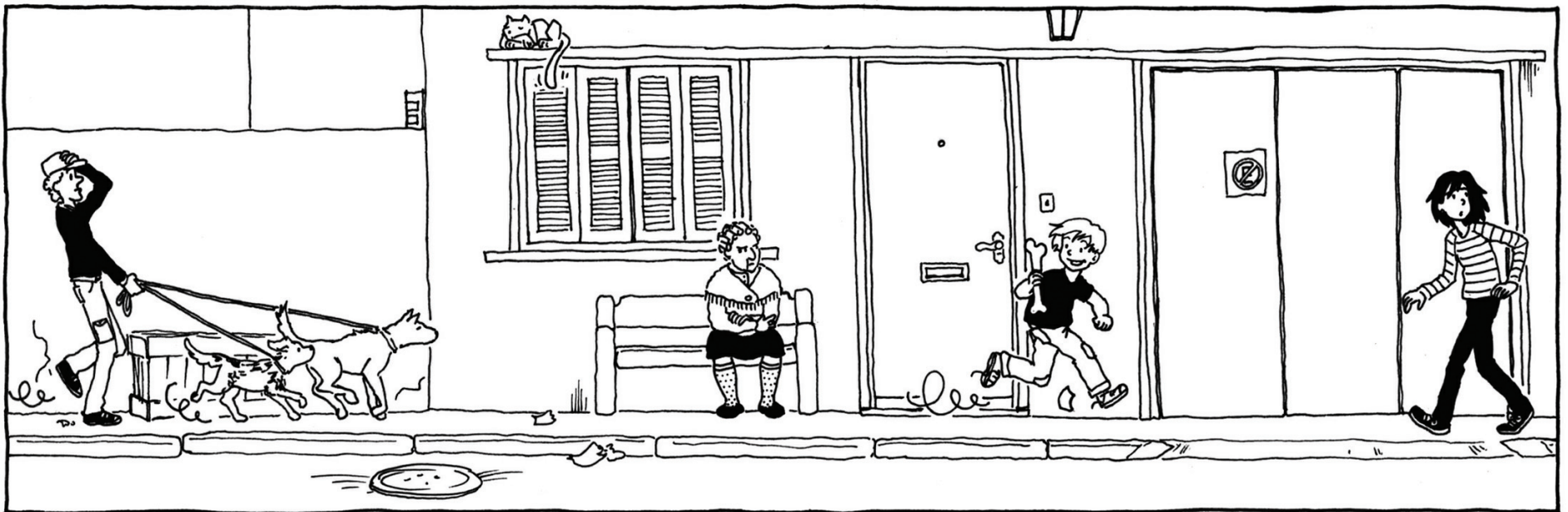


'ALOHA' / La artista uruguaya Maco publica en Periférica una de las grandes apuestas del otoño en el ámbito de la novela gráfica



UNA ROAD MOVIE HACIA DENTRO

TODO EMPEZÓ EN UN BLOG, PERO PODRÍA CONVERTIRSE EN UN CLÁSICO MODERNO DE LA VIÑETA, 'MADE IN' RÍO DE LA PLATA

El Correo

La apuesta por el cómic y la ilustración que viene realizando el sello Periférica en los últimos tiempos -con títulos como *La declaración de George Silverman*, de Charles Dickens, o *El jardín de Constance Fenimore Woolson*-, se concreta notablemente esta temporada con el lanzamiento de una gratisísima sorpresa: *Aloha*, de la artista uruguaya Maco, una obra que ha sido comparada -por proximidad geográfica y por excelencia en los resultados- con legados tan colosales como los de Quino o Maitena.

Con un trazo delicado y esencial a la vez, la joven María Concepción Algorta Figari, Maco, montevideana de 1987, se adscribe a una tradición artística en la que ella misma reconoce las huellas de Hergé, Winsor McCay y Chris Ware; Guido Crepax y Viuti; Martin Handford y Jim Woodring.

En las páginas de *Aloha*, definida como una *road movie* interior, se desarrolla un relato circular y onírico de una chica que busca a su mascota, el ratón Máximo, por dimensiones más bien extrañas. Una narración poco convencional que puede ser leída de manera lineal, saltándose cuadros sin más, zigzagueando entre ellos o empezando por el final, sin que con ello se altere fundamentalmente el disfrute de su lectura.

Todo empezó en el año 2009, cuando Maco fundó un blog y comenzó a colgar trabajos en él (<http://divididomaco.blogspot.com.es>) y las viñetas fueron adoptando poco a poco un sesgo autobiográfico muy estimulante. Al mismo tiempo, el visionado de la serie *Lost* en internet -se proclama antite- le sugirió a la creadora una serie de juegos con los tiempos que acabarían tomando su acomodo en la historia. El concepto final se completaría con una aguda mirada para el dibujo de edificios, una huella de los cinco años que pasó



Maco estudiando Arquitectura antes de decantarse por la carrera de Bellas Artes.

"Me gusta dibujar sin pensar mucho el por qué, porque me gusta disfrutar de las cosas sin entenderlas, y en *Aloha* se nota una circularidad en la historia de principio a fin", confesaba Maco al portal Zona Literatura. "No se trata de buscar distintas lecturas. Cuando dejo ambigüedad para ver qué cuadrado va después es un juego, elegís uno, los dos, o lo que quieras".

Y matizaba aún más: "No es como *Elige tu propia aventura* porque la página de atrás será la siguiente siempre, pero a veces los ojos ven cuatro cuadros, otras dos... decidí que fuera así porque me gusta la libertad, sin buscarle significados. A mí me gusta que el peso del libro se vea en cada página por separado,

como en unidades. Así lo planteé cuando lo hice, desarrollaba de principio a fin cada página en blanco, así que no sé de qué género es. En realidad es una historietita experimental. No sé si hay necesidad de encasillarlo o ponerle título".

Los piropos a la labor gráfica de Maco no se han hecho esperar: "Me parece buenísima", ha proclamado un maestro de la viñeta como Liniers. Por su parte, *Página 12* hablaba de "páginas diseñadas de un modo exquisito y un dibujo pulcro y elegante". *Los Inrockuptibles*, de "detalle extremo y aun así cálido... Una línea fuerte pero clara... Un dibujo orfebre, casi quirúrgico... Su forma de reconfigurar las viñetas son un sitio felizmente imposible". "Maco juega con las formas y con el tiempo, con historias que contienen otras historias", afirmaba Bla, mientras que el Observador destaca la "experimentación visual y cálido humor" de la obra.

"Su personaje principal es transparente. Tanto, que uno ni siquiera puede estar muy seguro de si se trata de una chica o un muchachito. Pero no importa gran cosa. El/la protagonista se funde en la narración y ya. Su curiosidad es el motor del libro", dice Cuadritos, mientras que 365 cómics por año sentencia: "Con la extraña habilidad de reconfortar al lector, de transmitirle la sensación de que está todo bien. No hay muchas historietas como *Aloha* y que exista algo así es, sin duda, una excelente noticia", agrega.

Ahora le toca pasar la prueba del público español, con una cubierta distinta a la edición americana, pero todo parece indicar que el *alter ego* de Maco y su incesante búsqueda caerán de pie en las librerías de nuestro país. Puede que se trate de un nuevo clásico moderno, procedente de ese Río de la Plata que tantas alegrías ha dado a los amantes del cómic en las últimas décadas.